

**BARRICADA, OLLA, URNA.  
¿HACIA EL ASALTO POLÍTICO A LO INSTITUCIONAL?**

---

**BARRICADE, POT, BALLOT BOX:  
TOWARDS A POLITICAL ASSAULT ON THE INSTITUTIONAL?**

**LUCAS ANDRÉS RESTREPO-ORREGO\***  
Dr. en Filosofía Política  
*Université Paris Cité, Francia*

*Artículo recibido el 31 de mayo de 2022; aceptado el 15 de julio de 2022.*

*\*[lucas.restrepo@protonmail.com](mailto:lucas.restrepo@protonmail.com)*

*<https://orcid.org/0000-0001-7528-1212>*

**Cómo citar este artículo:**

RESTREPO, L. "Barricada, olla, urna. ¿Hacia el asalto político a lo institucional?" en *Palabra y Razón. Revista de Filosofía, Teología y Ciencias de la Religión*. N° 21 AGOSTO 2022, pp. 64-89 <https://doi.org/10.29035/pyr.21.64>

## RESUMEN

En este trabajo pretendo recorrer, desde un enfoque crítico de la política, el desplazamiento epistemológico y tecno-político producido por el “gran paro nacional” de 2021 en Colombia y sus efectos sobre el ámbito electoral. Por medio de una descripción “sintomática” de las prácticas organizativas del paro, se intentará mostrar el carácter de “ruptura” del presente político colombiano, como proceso de formación de fuerzas de “desgubernamentalización” de la relación poder-resistencia desde la aparición de formas nuevas de subjetivación política.

*Palabras claves:* política / protesta / dispositivos / agenciamientos / represión / gubernamentalidad / neoliberalismo

## ABSTRACT

In this paper I intend to examine, from a critical approach to politics, the epistemological and techno-political displacement produced by the “great national strike” of 2021 in Colombia and its effects on the electoral sphere. Through of a “symptomatic” description of the organizational practices of the strike, we will try to show the “rupture” character of the Colombian political present, as a process of formation of forces of “de-governmentalisation” of the power-resistance relation from the emergence of new forms of political subjectivation.

*Keywords:* politics / protest / dispositives / assemblages / repression / governmentality / neoliberalism

## Introducción

La tierra se mueve y el pánico cunde en los centros de redacción de las máquinas intelectuales contemporáneas, o al menos, en aquellas mejor ubicadas hoy día respecto de los centros de poder internacional. Tomemos como ejemplo el caso del balance social y político de la década pasada que ofreció el *Center for Strategic & International Studies* (CSIS). Su informe de 2020 pone de presente no sólo una visión honesta del carácter político de las movilizaciones de masa que marcaron los últimos años sino una preocupación respecto de la respuesta gubernamental que deberá sobrepasar la simple respuesta represiva en beneficio de una reconfiguración de la gobernanza local y mundial. Pero lo que su inquietud sobrepasa es, de hecho, la exigencia de un reformismo de maquillaje pues considera que lo que está en juego es el *gobierno* mismo de las conductas individuales y colectivas. El informe aboga por una respuesta “gubernamental” en el sentido del establecimiento de una política de Estado democrática, no solamente local sino global, que logre dar respuesta a los factores determinantes de la así calificada “curva” ascendente de la rebeldía.

En efecto, el informe del CSIS, que califica la década pasada como “la edad de las protestas de masa”, tiene el mérito de haber abandonado el prejuicio securitario que invita a pensar la movilización social como amenaza, poniendo el dedo en la yaga de la gubernamentalidad global y local contemporánea. De lo que se trata es, nos dice el informe, de regubernamentalizar la relación entre la autoridad y los gobernados pero modificando los presupuestos y dando un rol más activo a las autoridades públicas. Esta sugerente idea de la “regubernamentalización” invita a repensar los destinos de las respuestas crecientemente represivas de los Estados, en especial de aquellos que se precian de ser democráticos. Ahora bien, el desplazamiento de las ideas de que acusa el informe de marras no es novedoso. Allende, posterior al gran periodo de luchas anticoloniales y de cuestionamiento de la autoridad que atravesó las décadas de 1960 y 1970, una reflexión sobre el ejercicio del poder venía haciéndose un espacio en los más altos niveles de la hegemonía mundial. La gran “contra-revolución” neoliberal de los años 1970 y 1980 fue también proyectada, en centros de pensamiento cercanos al Washington y Londres, como una respuesta re-gubernamentalizadora.

No deja de ser, pues, de una gran importancia la calificación que, de las protestas, hace el informe como “tendencia”. El número de participantes (su carácter masivo), la frecuencia de las manifestaciones,

su extensión sobre gran parte de la superficie global más densamente poblada, la ausencia de liderazgos marcados y la gran conectividad entre las redes de activistas, son factores que permiten dibujar una suerte de “curva ascendente” de la protesta que viene ligada, de manera determinante, a disfuncionamientos de carácter estructural de la gobernanza mundial. Lo interesante de la “tendencia” es justamente, a nuestro parecer, no tanto el hecho de que lo gobernable tienda a volverse ingobernable, sino las posibilidades que se generan con esta masificación de las miles de resistencias constitutivas de la protesta.

Hay un ejemplo que vale la pena aproximar, no solamente por su fuerza, sino también por sus efectos determinantes en el ámbito electoral. El llamado “paro nacional indefinido” de 2021 en Colombia fue una “rareza” en el sentido de que jamás una manifestación de tamaña amplitud e intensidad se había extendido por tanto tiempo en Colombia (más de un mes de protestas). Y si ya otros alzamientos populares habían desbordado sus liderazgos<sup>1</sup>, el paro de 2021 estuvo definido por el carácter “molecular” de sus formas organizativas, ubicando así las estructuras tradicionales sindicales y de la izquierda en un rol secundario. Vale la pena entonces preguntarse sobre lo que aparece en este *acontecimiento*, más allá de la temporalidad gubernamental pero que, al tiempo, no se deja fijar por la relación poder-resistencia. De allí, valdría la pena fijar elementos importantes para la reflexión sobre el devenir de las instituciones de la política.

### De la “edad de las protestas de masa”

El *Center for Strategic & International Studies*, califica el decenio que va de 2009 a 2019 como la “década de las protestas de masa”<sup>2</sup>, tanto por la extensión de las manifestaciones de descontento (buena parte del globo) como por su tendencia al incremento numérico y a la regularidad de su ocurrencia. Las protestas masivas acusan una “curva” de incremento exponencial, indicando una media del 11,5% entre 2009 y 2019 marcando, así, una tendencia creciente al descontento y a la desobediencia frente a las autoridades vigentes. La persistencia de “los factores subyacentes de este crecimiento”, afirma el informe del CSIS, como “la ralentización del crecimiento económico mundial”, el “empeoramiento de los efectos del cambio climático” y, notablemente, “la intromisión extranjera en

---

<sup>1</sup> Piénsese en las jornadas del 9 de abril de 1948 o de las batallas callejeras del 15 de septiembre de 1977.

<sup>2</sup> S. BRANNEN et al. *The Age of Mass Protest. Understanding and Escalating Global Trend*. Center for Strategic & International Studies: Washington, 2020.

la política interna a través de la desinformación y otras tácticas”<sup>3</sup>, no parece ofrecer soluciones frente a la tendencia. Tres son los factores determinantes de la protesta: la crisis económica, centrada en una crisis del empleo<sup>4</sup> y profundización de la desigualdad social y de la corrupción que contribuyen a generar una percepción de desigualdad potencialmente desestabilizadora<sup>5</sup>; el cambio climático, entendido como vector de agitación política por sus efectos directos sobre las poblaciones y las economías locales<sup>6</sup>; y, finalmente, el problema de la aceleración de la información, con el consecuente efecto de su difícil “regulación”, entendido ambiguamente como herramienta de luchas por la hegemonía global, pero también como nodos de proliferación de la agitación social y de puesta en relación de las redes movilizadas.

El informe del CSIS es explícito desde el principio: no se trata ya solamente de “protestas” o de manifestaciones de inconformidad, se trata de verdaderos “factores de desestabilización” del orden geopolítico global, incluso si sus resultados no conducen a cambios importantes. Lo que está en juego es, justamente, la relación que han sostenido hasta ahora gobernantes y gobernados en los ámbitos locales sobre los cuales debe apoyarse la globalización liberal. Siendo la ausencia de grandes conductores o de dirigentes sobresalientes, el común denominador de estas protestas es claro para el informe que “los ciudadanos están perdiendo la fe en los líderes, las élites y las instituciones actuales”<sup>7</sup>. Los dos años de políticas anti-pandémicas globales no parecen haber aplanado la tendencia, tal como lo presentía el CSIS apenas en abril de 2020<sup>8</sup>. La constatación se confirma hoy, en efecto, dos años después de la crisis político-sanitaria. La falta de oportunidades económicas, la percepción del aumento de la desigualdad y la corrupción de las élites no sólo se mantuvieron, sino que, además, se intensificaron sensiblemente.

Además, como lo pone de presente OXFAM en su informe más reciente, paralelamente a un aumento sin precedentes de la riqueza de los más ricos, 160 millones de personas fueron empujadas a la pobreza

---

3 S. BRANNEN et al. *The Age...*, p. 4.

4 Sobre el desempleo como factor de movilización de la juventud europea, ver el estudio de María Grasso: M. GRASSO – M. GIUGNI, “Protest participation and economic crisis: the conditioning role of political opportunities” en *European Journal of Political Research*. 55/4 (2016), pp. 663-680. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12153>

5 S. BRANNEN et al. *The Age...*, p. 17.

6 S. BRANNEN et al. *The Age...*, p. 18.

7 S. BRANNEN et al. *The Age...*, p. 2.

8 S. BRANNEN, “Will Covid-19 End the Age of Mass Protests?”, 2020, Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/will-covid-19-end-age-mass-protests>, [consulta: 2022-05-27]. Itálicas fuera de texto.

en estos dos últimos años<sup>9</sup>. Justo en el momento de menor productividad planetaria, en el que sólo los “trabajos esenciales” se mantuvieron regularmente (con una actividad sensiblemente redoblada) la riqueza de los más ricos se incrementó gracias a la intervención de los gobiernos<sup>10</sup>, permitiendo así, por la vía gubernamental, la canalización de los recursos captados por la recaudación fiscal a favor de los patrimonios de los más ricos mediante los juegos de acumulación a que tiende el sistema financiero internacional. Los gobiernos no sólo no ofrecieron soluciones frente a la crisis sanitaria, sino que, además, sus decisiones agravaron los factores que han alimentado la tendencia al alza de la protesta social. La pandemia no modificó en nada la orientación de esta gobernanza de tendencia favorable al Capital<sup>11</sup> y, además, poco favorable a dar soluciones eficaces frente a la crisis climática.

Tres son las recomendaciones en este sentido: 1) los gobiernos deben operar un acercamiento más profundo al saber especializado alrededor de las dinámicas de la protesta social; generando espacios de comunicación y de retroalimentación entre las instituciones, los expertos y los grupos movilizados; fortaleciendo los posicionamientos políticos de “los elementos pro-democráticos” y canalizando la energía de contestación por las vías institucionales, en colaboración con los elementos reformistas de los gobiernos y con los grupos movilizados. 2) La segunda recomendación es del orden geopolítico: insta al gobierno de los Estados Unidos a posicionarse a favor de las manifestaciones de tendencia democrática para contrarrestar el protagonismo ruso, iraní y chino en las “narrativas” de estas manifestaciones. 3) Finalmente, el informe clama por la fijación de normas y “estándares responsables” en el uso final de las tecnologías de la información, pero equilibrados con los “valores de la libertad de expresión y la disidencia política”, previniendo sobre el “aprovechamiento”, por parte de gobiernos autoritarios, de la “falta de coherencia europea y norteamericana” en este punto.

En suma, el informe invita a ampliar el diagnóstico crítico sobre la gobernanza contemporánea proponiendo reformas a gran escala dirigidas a incidir en la relación gobernantes-gobernados. Dos elementos destacan en esta proposición reformista: uno apunta a la manera de operar frente a los liderazgos, el otro frente a la información. En los dos

---

9 N. AHMED, *Inequality kills. Report*, OXFAM: Oxford, 2022.

10 N. AHMED, *Inequality kills...*, p. 18.

11 Para un análisis de la gobernanza mundial orientada en beneficio de la “patrimonialización” del capital, ver el trabajo de Thomas Piketty: T. PIKETTY, *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*. Seuil : Paris, 2013.

casos, de lo que se trata es de reconducir, canalizar, o someter dichos flujos, de información y de población, bajo marcos institucionales renovados. Al haberse ubicado en un contexto de disputa por la hegemonía política global, el informe propone desarrollar, digamos, un “estilo” gubernamental que se distinga del estilo autoritario (frente a la protesta y a la información) desplegados por China y Rusia. La nueva gobernanza deberá pues configurarse como un ejercicio de la autoridad que tome en cuenta los flujos mismos que componen el movimiento propio a las poblaciones. De lo que se trata es de regubernamentalizar, en el sentido de una conducción de flujos de la protesta, sin recaer en el paradigma represivo y totalitario. De aquí, vale la pena preguntarse: ¿es la interpelación a “re-gubernamentalizar” la relación entre la autoridad y sus gobernados la lección de estos últimos años de protestas? ¿Es el rol de la filosofía el de secundar la interpelación re-gubernamentalizadora? Pero antes, vale la pena explorar la idea de *gubernamentalidad* filtrada en la proposición reformista de las gobernanzas locales y globales.

### De la gubernamentalización: aproximación desde Michel Foucault

Con la noción de *gubernamentalidad*, el filósofo francés Michel Foucault intentó comprender el despliegue de los ejercicios de poder propios de lo que llamó *razón política liberal*<sup>12</sup>. Por gubernamentalidad entiende el ejercicio del poder sobre el cuerpo individual, en tanto que función cinética, como organización *microfísicas* de las conductas, y sobre los cuerpos colectivos en tanto que formaciones biológicas y esencialmente heterogéneas frente a los sujetos del soberano<sup>13</sup>. En este sentido, Foucault define la gubernamentalidad como el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten el ejercicio de una forma específica del poder cuyo principal destinatario es un *sujeto político*, que es al mismo tiempo el “objeto” de esa política, y que es la *población*, y cuya principal forma de conocimiento es la economía política y que tiene, finalmente, en los *dispositivos de seguridad* su instrumento técnico esencial<sup>14</sup>. Por gubernamentalidad, también se entiende la “línea de fuerza” que conduce hacia la preeminencia de un tipo de ejercicio de poder, el “gobierno”, por sobre otros también

---

12 Sobre la gubernamentalidad liberal, ver: M. FOUCAULT, *La naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1979*. Gallimard/Seuil : Paris, 2004.

13 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard/Seuil : Paris, 2004.

14 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire...*, p. III ss.

descritos por Foucault, como por ejemplo la soberanía<sup>15</sup> o la disciplina<sup>16</sup>. Y, finalmente, por gubernamentalidad Foucault entiende el proceso, no de “estatización” de la dirección política sino, al contrario, de “gubernamentalización” del Estado, es decir, la introducción de una serie de tácticas de “gubernamentalización” en lo que pasaría a definir lo “propio” del Estado moderno.

Lo “propio” del Estado moderno, dice Foucault, es justamente que su despliegue como ejercicio de poder se relaciona, no ya a un régimen de obediencia (feudal), o a un “territorio” estatal (administrativo), pues estos factores pasan uno de sus tantos elementos, sino a una “masa”, “la masa de la población, con su volumen, su densidad, con el territorio, por supuesto, sobre el que se extiende, pero que en cierto modo no es más que un componente”<sup>17</sup>. Gubernamentalización del Estado es, pues, la formación de un objeto de gobierno y de un sujeto de la política en la relación con el Estado que de allí deriva, la población. Gobierno *intensivo* sobre sus dinámicas vitales (nacimientos, muertes, trabajo, poblamiento, enfermedad, accidentes, etc.) y no ya exigencia *espiritual* de obediencia, o *extensiva* de gestión de un territorio receptor (sin que, por supuesto, estos dos elementos hayan desaparecido del ejercicio del poder). Al tiempo, la emergencia y la puesta en marcha de un saber específico sobre esa población, un saber cuya base esencial, la estadística, permite hacer visibles los fenómenos vitales de esa población. Ese saber es la economía política, cuyo análisis sobre las riquezas no se entiende si no se piensa como axiomatización de flujos de población. Y a lo cual se corresponde, como mecanismo de control de dichos fenómenos vitales, diversos dispositivos de “policía” que Foucault denomina “dispositivos de seguridad”<sup>18</sup>.

En suma, el tema del “arte de gobernar” se opone al tópico de la “soberanía” en el punto en que la problematización pasa, en primer lugar, no ya por la conducción hacia la salvación, ni por la reproducción del poder del soberano, sino por la puesta en marcha de una “economía” de flujos de población en su relación con las cosas que la acompañan. Y, en segundo lugar, respecto de los objetos, el arte de gobernar se piensa según su finalidad de “disponer las cosas” según un fin específico, donde

---

15 Ver: M. FOUCAULT, “Il faut défendre la société”. Cours au Collège de France 1976. Gallimard/Seuil : Paris, 1997.

16 Ver: M. FOUCAULT, *Surveiller et punir*, en, *Œuvres II*. Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade : Paris, 2015.

17 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population...*, pp. 111-115.

18 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population...*, pp. 111-115.



las cosas son en realidad las relaciones que los hombres sostienen con las riquezas, las costumbres, la tierra, el clima y los accidentes o los desastres naturales<sup>19</sup>. Y donde, además, el “fin específico” se diferencia de la razón soberana en que la “finalidad” no es el “bien común” como obediencia a las leyes del soberano, sino el “fin conveniente” para los gobernados, lo que genera, en últimas, una proliferación de “fines” según la idea de “conveniencia” más adecuada desde el punto de vista de “los gobernados”. De allí que un elemento definitorio del arte de gobernar sea el “conocimiento de las cosas” que debe tener el gobernante; “saber” gubernamental que debe primar por sobre la imposición de la obediencia<sup>20</sup>.

La “gubernamentalización” del ejercicio del poder es, para Foucault, la constitución de un *arte de gobernar* sobre la sociedad, entendida como “población”, desde el lenguaje de la economía política, y según dispositivos llamados, no a garantizar la obediencia en función de la voluntad del soberano, sino a garantizar la buena conducción de las conductas según un saber natural de las conductas humanas que, se supone de entrada, la economía política proporciona. Así, el sujeto de la política pasa a ser la “población” y no ya el “soberano”, y por eso toda la problematización contemporánea sobre el orden, la obediencia y la soberanía pasa por fenómenos de población y por la “mejor manera” de gobernarla según una racionalidad que se oponga a variables alejadas del saber natural. Si pensamos el “desacuerdo” rancieriano<sup>21</sup> (mésentente) desde esta perspectiva, podemos ver cómo la “policía”, el orden temporal y estético de lo social, está orientado por la comprensión de las poblaciones en tanto que flujos canalizados por los conjuntos de conductas realizadas en los espacios de regulación estatal. La policía es del orden de la autoridad y de la imposición, pero también de la organización de flujos de población entendidos como conductas económicas. De allí que la última gran preocupación por la masividad de la protesta, alrededor de los años 1970, de corte más bien reaccionario, se haya organizado alrededor de la pregunta por los “excesos de la democracia”, de su supuesta potencialidad destructiva del sistema productivo. El camino trazado desde esta gran interpelación reaccionaria contra las luchas sociales, a la gran pregunta por la masividad de las protestas de la década 2010, es el mismo. La pregunta que emerge en este recorrido es: *¿cómo regubernamentalizar la tendencia al desequilibrio de los procesos generados por la desobediencia, la oposición o la protesta? ¿Es acaso*

---

19 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population...*, p. 100.

20 M. FOUCAULT, *Sécurité, territoire, population...*, p. 103.

21 J. RANCIÈRE, *La mésentente. Politique et philosophie*, Galilée : Paris, 1995.

*una vía adecuada la extensión del análisis económico hasta las profundidades más íntimas de la conducta humana?*

## De la regubernamentalización neoliberal

En efecto, no es la primera vez que la preocupación por la crisis social cae del lado de la gubernamentalización de la inconformidad. Fernando Escalante muestra cómo la reforma neoliberal del sistema estatal providencial<sup>22</sup>, operada desde 1990, viene acompañada de una profunda problematización sobre las formas de gobernar la disidencia. Así, por ejemplo, la genealogía del “liberalismo autoritario” que ofrece Gregoire Chamayou, muestra que el problema fundamental para el reformismo “reaccionario” fue planteado en términos de “educación moral” de las conductas de una población ya demasiado acostumbrada al “exceso de exigencias”. El diagnóstico reaccionario fue simple: la causa de estas conductas excesivas no es otra que la dinámica aparentemente “paternalista” del Estado del bienestar<sup>23</sup>. Dicho de otra forma, el gran periodo de revueltas de las décadas anteriores a 1980 tienen como responsable, según esta visión reaccionaria, a la forma de relación entre el Estado y sus ciudadanos que constituyó el Estado de bienestar de post-guerra, la cual se instituye como relación de dependencia signada por la obligación de satisfacción de derechos irrealizables y, en consecuencia, por un parasitismo estatal sobre el sector productivo.

Existía una preocupación real sobre la gobernanza mundial en una parte del medio intelectual, ese sector abiertamente conservador y cercano del poder, tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido, y que estuvo muy activo y muy implicado en el debate a propósito de las grandes luchas de los años 60 y 70. Es, según esta intelectualidad, la “forma-demos” ligada al sistema providencial la que parece constituirse en la fuerza principal de la crisis de autoridad de que acusa el mundo occidental, pero que deriva sin duda de los excesos de una democracia providencial demasiado intervencionista sobre la economía. El reto consistía en reinstituir un sistema que pudiera debilitar la capacidad de incidencia de la forma-demos sobre el gobierno, pero sin renunciar a la “forma-democrática” en ella misma. Dicho de otra forma, se trataba de resolver el “impase” del intervencionismo estatal sobre los mercados, pero sin exacerbar las manifestaciones de desobediencia y, sobre todo,

---

22 F. ESCALANTE, *Historia mínima del neoliberalismo*. Turner: México, 2016. Ver, en especial, la sección IV.

23 G. CHAMAYOU, *La société ingouvernable. Une généalogie du libéralisme autoritaire*. La Fabrique : Paris, 2018. Ver, en especial, las secciones V y VI.

sin sacrificar los mínimos de libertad negativa exigidos por los mercados, arriesgando la imposición de un Estado autoritario<sup>24</sup>. Luego, se trataba de operar políticamente una transformación en los términos de “lo político” edificado hasta la época: mantener la continuidad del sistema electoral, pero sin afectar las orientaciones fundamentales de la nueva organización económica y política; crear una forma-electoral sin *demos* y una gobernanza independiente de la forma-electoral.

Desde los primeros momentos de la llamada “gran ofensiva neoliberal” de la que nos habla Escalante, la interpelación intelectual a favor del aumento de las tasas de ganancia estuvo siempre acompañada de una preocupación, de carácter más técnico que teórico, sobre el problema de la desobediencia social, revisitando la clásica relación autoridad-obediencia por medio de la analítica de desequilibrios micro y macro-económicos. Esto fue secundado por una preocupación típicamente poblacional, en los términos de la incidencia negativa de la acción política de grupos sociales, fuertemente organizados, sobre las decisiones económicas. Dos líneas de la problematización económico-política serán desarrolladas, teniendo en cuenta las escenas de la batalla por la estabilidad de los flujos de capital y de personas: teorías del “managment” para la escena de las unidades productivas<sup>25</sup>; y teorías de la “gobernanza” general para la escala del Estado<sup>26</sup>. Sobre esta última, el gran teórico fue Frederick Hayek, y el gran laboratorio, la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

En efecto, a través de la idea fundamental de la “catallarchy”, Hayek piensa que la diferencia entre la política y la economía es del orden de la distinción entre la relación amo-esclavo y la relación del libre intercambio entre iguales, que es, para los liberales, la diferencia básica entre la política y el mercado. Ahora bien, la primacía del libre mercado no excluye las intervenciones sobre los intercambios entre los agentes económicos. Sin embargo, el equilibrio deberá ser buscado subsumiendo la “*oikonomia*” a la “*catallaxia*”, es decir, no ya del lado del control político sobre lo económico (los amos sobre los esclavos) sino del control, desde la razón económica, sobre la política (los hombres libres sobre los amos). Hayek, teórico de la dictadura de Pinochet<sup>27</sup>, no

---

24 De allí, por ejemplo, la idea de “proceso transicional” defendida por Hayek respecto de la dictadura de Augusto Pinochet.

25 G. CHAMAYOU, *La société ingouvernable...*, p. 64.

26 F. HAYEK, “The confusion of language in political thought” en *New Studies in Philosophie an Politics, Economics and the History of Ideas*. Routledge & Keagan Paul: Londres, 1978, p. 71-97.

27 Sobre la incidencia de las ideas de Hayek, ver: B. CALDWELL – L. MONTES, “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile” en *Estudios Públicos*. 137 (2015), p. 87-132. La relación de la dictadura

ocultó nada en su planteamiento novedosamente autoritario: constituir un “metagobierno” sobre el gobierno, una gubernamentalización de los gobernantes como dirección “privada” sobre el orden cósmico de la concurrencia, en la que los nuevos gobernantes deben gobernar según las dinámicas privativas propias de los mercados<sup>28</sup>.

Es en este sentido que se plantea el problema de la gubernamentalización de la relación entre gobernantes y gobernados: como un problema de crisis en la racionalidad gubernamental. Y concretamente, como gobierno la democracia en sí misma, es decir, de hacer gobernables los procesos a través de los cuales las fuerzas que intervienen en el campo democrático pueden afectar, de una u otra manera, el funcionamiento de las instituciones. El gran prejuicio neoliberal es justamente el de considerar que toda intervención democrática tiende a entrar en contradicción con el orden “cataláxico”, o, dicho de otra manera, mercado y democracia (entendida como juego de fuerzas democráticas) son difícilmente compatibles. Ejemplo de ello, el “informe sobre la gubernamentalidad de las democracias”, redactado por un tal Samuel Huntington para la “*Trilateral Comission*”, una organización privada fundada en 1973 a instancias de David Rockefeller, que reunía a personalidades de los países del norte de América, Europa y Japón con el objetivo de elaborar recomendaciones sobre el futuro de las instituciones públicas para los países ricos<sup>29</sup>. El informe retoma un viejo tema, puesto en evidencia por Jacques Rancière en su libro *La haine de la démocratie*<sup>30</sup>, denunciando el hecho de que “los grupos sociales marginales, antes pasivos y desorganizados, han empezado a creerse sujetos políticos por derecho propio”<sup>31</sup>.

Chamayou revela que lo que emerge en la época –a través de este tipo de intervenciones de un sector reaccionario de la intelectualidad librecambista, siendo el “informe trilateral” uno de tantos eventos– es pues toda una teoría de la crisis social en términos de una crisis suscitada por la estructura misma de la democracia contemporánea,

---

chilena con economistas enemigos del keynesianismos y abiertamente autoritarios, y en concreto la llamada “escuela de Chicago”, jamás fue un secreto. Ver a propósito: J.G. VALDÉS, *Los economistas de Pinochet: la escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2020.

28 H-G. MANNE, “Current views on the modern corporation” en *University of Detroit Law Journal*. 38 (1961), pp. 559-588.

29 Ver: M. CROZIER, S. HUNTINGTON, J. WATANUKI, *The crisis of democracy: rapport on the governability of democracies to the Trilateral Comission*. New York University Press: New York, 1975.

30 J. RANCIÈRE, *La haine de la démocratie*. La Fabrique : Paris, 2007, p. 13.

31 G. CHAMAYOU, *La société ingouvernable...*, p. 205.

supuestamente demasiado inclinada a la satisfacción de reivindicaciones igualitaristas. Paralelamente, en el ámbito de la gestión de empresas, esto se expresa con el desarrollo de teorías del “management” dirigidas a la redisciplinización mediante la ampliación intensiva del principio de “libertad de obedecer”<sup>32</sup>.

En suma, el balance de una época de inestabilidad marcada por lo que fue leído como un “exceso de democracia”, llamaba urgentemente desde los escenarios del poder a una reforma orientada hacia la destrucción de la forma-*demos* al interior de la forma-Estado. Esta peligrosa fórmula, pensada para salvar la primacía del Capital y de su axiomática de mercado, buscaba simplemente disolver la capacidad de las luchas de incidir sobre las dinámicas gubernamentales pero sin arriesgarlo todo entregando el control de las instituciones públicas a las fuerzas armadas (la consigna de Hayek sobre Chile fue justamente la de garantizar, con Pinochet, la “transición” hacia un sistema democrático, aunque sujeto a la autoridad de los “mercados”).

No es, por supuesto, el balance del CSIS, heredero tal vez involuntario de este posicionamiento reaccionario frente a la forma-*demos*. De hecho, el balance identifica plenamente como uno de los problemas planteados por las protestas de masas la crisis de representatividad generada, justamente, por el modelo gerencial y des-democratizado defendido por los teóricos de la axiomatización gubernamental neoliberal. Sin embargo, los dos informes están conectados. En primer lugar, la preocupación por la capacidad de las protestas, no solamente de irrumpir en la escena gubernamental, sino de desestabilizar la red constituida por las diferentes formas de gubernamentalidad local en el concierto internacional. Se trata de una preocupación geopolítica que desdibuja la distinción entre lo local y lo global justamente desde el tema de la gubernamentalidad. Y, en segundo lugar, los dos informes piensan los fenómenos de protesta como “tendencias” de población, es decir, analizable según una axiomática de las necesidades y de los estímulos, luego, desprovista de toda analítica sobre lo que de “ruptura” puede contener cada uno de esos fenómenos.

---

32 Sobre la relación histórica entre management y autoritarismo, ver: J. CHAPOUTOT, *Libres d'obéir. Le management du nazisme à aujourd'hui*. Gallimard : Paris, 2020. Sobre las diferentes estrategias de management que fueron puestas en práctica paralelamente a la problematización de la “democracia permisiva”, ver G. CHAMAYOU, *La société ingouvernable...*, secciones III y IV. Sobre la relación entre flexibilización laboral y represión, ver: J. ROWE, “Corporate social responsibility as bussiness strategy” en *UC Santa Cruz: Center for Global, International and Regional Studies*, 2005, p. 36. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/5dq43315>, [consulta: 2019-02-01].

En lugar de analizar la trayectoria irregular de singularidades, el informe del CSIS, como la mayoría de estudios sobre el tema, opta por la fijación de la experiencia política contemporánea según las coordenadas de la economía política y de las exigencias de seguridad. Ello hace incomprensible, por ejemplo, los procesos electorales en México, Chile y Colombia, que vienen precedidos justamente de fuertes movilizaciones anti-sistémicas y que no encuentran explicación ya en el argumento de la “amenaza populista”. En lo que sigue, y para apartándonos de la perspectiva re-gubernamentalizadora, trataremos de ofrecer una lectura de las líneas que van del paro nacional de 2021 al proceso electoral de 2022 en Colombia.

### **Protesta de masas y protesta de urnas: una trayectoria**

Abril, mayo y junio de 2021 fueron meses de alzamiento en Colombia. El paro nacional<sup>33</sup> no solamente desbordó las expectativas de las organizaciones sociales y sindicales tradicionales, sino que, en estricto sentido, “se (le) salió de control” a todas esas instancias que suelen poblar la escena de la protesta social. Ni los militantes profesionales, ni el “comando nacional del paro”, ni mucho menos la policía, daban cuenta de lo que ocurría. Las marchas, multitudinarias, luego de las provocaciones policiales de rigor y la represión, se convirtieron rápidamente en enfrentamientos callejeros y al finalizar la jornada, en verdaderas luchas por el control de posiciones “estratégicas”, aún cuando desprovistas de toda estrategia. En efecto, la marcha y el mitin, como forma tradicional de ocupación (temporal) de las calles, fueron precedidos por la constitución de territorios de “corte” frente al control policial. Es significativo el hecho de que los lugares en los cuales se alzaron importantes barricadas hayan sido justamente esos lugares por donde las cosas “pasan”: verdaderas zonas de pasaje, pero también de comunicación, de separación y de constitución semiótica de las diferentes segmentaciones de lo social.

Si analizamos el caso de la ciudad de Cali, por ejemplo (que, creemos, aplica al caso de los “portales” en Bogotá) las barricadas se levantaron en lugares de conexión entre los principales circuitos de circulación y los distritos populares. Esta geografía del paro no debe dejar indiferente al lector: si hablamos de “puntos de conexión” es porque, en efecto, la forma de circulación que el capital impone con el agenciamiento “automóvil/ruta/chofer/pasajero/código” no sólo conecta de un punto a otro, no solo enlaza puntos de relevo de los procesos

---

<sup>33</sup> Para el lector poco naturalizado con el lenguaje político colombiano, “paro” no remite al término “desempleo” sino al término “huelga”.

de axiomatización capitalista (condominio→escuela→oficina→centro comercial→gimnasio→bar→condominio) sino que, además, corta, separa, limita, luego, refuerza la constitución de esos segmentos de composición y de distribución de partes en lo social. De hecho, es más fácil determinar la existencia de sub-grupos sociales *minoritarios* o *subalternos* cuando dicha minoría es físicamente situable (el valle/la montaña, la finca/el resguardo, el campo/la ciudad, el condominio/el barrio, el vecindario/la calle). Así, lenguaje y geografía se conjugan en ese agenciamiento semiótico de producción de grupos minoritarios por parte de los discursos dominantes para crear, a propósito de las “zonas”, verdaderos regímenes de enunciación y de sentido. La “Zona”, constituida por la frontera entre los canales de flujos automovilísticos y los suburbios de “especial atención”, es la geografía específica de este agenciamiento por medio del cual se producen significados en concordancia con los segmentos de lo social. De allí que las “zonas” sean también lugares de pasaje, por supuesto, pero también de separación y de filtro. Verdaderos “territorios” profusamente poblados de imaginarios y sujetos a intervenciones institucionales ambiguas pero determinables según dos procedimientos gubernamentales ya estabilizados por el orden neoliberal: zonas de intervención regularizada según los modos de lo humanitario; zonas de operación directa de la violencia estatal. De allí que se trate de lugares de producción de figuras de lo anormal, pero también de intervención politiquera en tiempos electorales; zonas de control policial estricto (institucional o para-policial y mafiosa) pero también de pasaje de bienes y de fuerzas productivas. Zonas de exclusión, de filtro, pero también de inclusión; en suma, lugares de operación geo-política de una *integración por exclusión*, de una normalización<sup>34</sup> esencial para el control de los flujos constitutivo de la ciudad capitalista.

La participación de los jóvenes de los barrios populares en la revuelta fue determinante. No sólo porque fueron ellos la fuerza de varias de las “líneas” constituidas luego de las primeras batallas callejeras. También porque, en pocos días el estatus de “población” de zona y sus sub-grupos específicos fue desmontado por el proceso al cual la construcción de las barricadas dio lugar. Lo saben el Fiscal general, especialmente presto ante los expedientes de varios de estos jóvenes, hoy imputados y privados de la libertad<sup>35</sup>. Observemos, para identificar este desmonte rebelde del estatus de sub-grupo operado por el paro, la

---

34 M. FOUCAULT, *Surveiller et punir...*, pp. 456 ss.

35 AUTOR, 2021. Qué tan seria es la embestida judicial contra los jóvenes de la Primera Línea. En: *Diario Criterio*. 21 de noviembre. Disponible en: <https://diariocriterio.com/fiscalia-arremete-contra-primera-linea/>, [consulta: 2022-05-26].

ambigüedad en el tratamiento dado a esta “población” joven de zona. La respuesta represiva es una realidad: varios activistas han sido asesinados o desaparecidos, o judicializados, los más afortunados. Pero, de otra parte, el tratamiento condescendiente y victimizante también juega sus cartas. Y es verdad que, especialmente afectados por las medidas anti-pandémicas, e históricamente sometidos a un tratamiento fuertemente represivo, sólo el paternalismo condescendiente aparece, eventualmente, para dar realidad e imagen a lo que en la “zona” se cuece.

La consigna, al final, siempre es la misma: hay que enfriar la caldera, sea por medio de la intervención humanitaria regularizada, sea por medio de la represión. De allí que la primacía de los agenciamientos semióticos, en cuanto a las poblaciones de zona se trata, den primacía al punto de vista economicista (prevenir el hambre, prevenir la miseria, dar empleo) o a la opinión vulgarmente erotizante (amansar las violencias de calle, conjurar el crimen). Tratados con desdén complaciente como “fuerza de trabajo/estudiante/consumidor”, o bien como egoístas agitados, desordenados, distraídos, ignorantes e irracionales, o en una palabra, “delincuentes”, la forma de gubernamentalización de la “zona” se juega pues en esta ambigüedad entre condescendencia y violencia. Y por supuesto, durante el paro, tanto las instituciones de la represión como las máquinas mediáticas no pudieron más que afirmarse en esta ambigüedad inestable entre humanitarismo y represión, entre el reconocimiento de la necesidad y el reproche al desborde del deseo, entre el llamado patetizante a la moderación y la denuncia contra la avaricia reivindicatoria, en fin, entre la súplica por una humildad austera y la condena del igualitarismo salvaje<sup>36</sup> (el nombre que adquirió esta vez este “igualitarismo” es el de “vándalo<sup>37</sup>”, en oposición al de “gente de bien”).

Afirmados en estos dispositivos de gestión o de conjuración de la inconformidad social, se dijo que esta anomalía “molecular” del paro era comprensible sólo en tanto que resultado del hambre y de la ira. Esto es, que la protesta, si no es vandalismo, es el resultado casi espasmódico de la necesidad; y, por supuesto, estimulada de mala fe por el oportunismo

---

<sup>36</sup> Sobre esta ambigüedad, ver la declaración de la “consejera presidencial de derechos humanos” Nancy Gutiérrez en GUTIÉRREZ, Nancy, 2021, Gobierno reclama respeto a los derechos humanos en medio de protestas. En: *Semana*. Disponible en: [https://www.semana.com/nacion/articulo/derechos-humanos-solo-existen-si-ciudadanos-observan-deberes-para-ser-parte-de-la-sociedad-gobierno/202133/?utm\\_medium=Social&utm\\_campaign=Echobox&utm\\_source=Twitter#Echobox=1620157518](https://www.semana.com/nacion/articulo/derechos-humanos-solo-existen-si-ciudadanos-observan-deberes-para-ser-parte-de-la-sociedad-gobierno/202133/?utm_medium=Social&utm_campaign=Echobox&utm_source=Twitter#Echobox=1620157518), [consulta: 2021-07-05].

<sup>37</sup> U. BLANCO, 2021, ‘Revolución molecular disipada’: el término que usó Álvaro Uribe para las protestas en Colombia (y por qué esto podría ser peligroso para el país). En: *CNN en Español* [en línea]. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/06/revolucion-molecular-disipada-alvaro-uribe-protestas-colombia-orix/>, [consulta: 2021-05-08].



relativista (de allí el sorprendente protagonismo que adquirió Felix Guattari durante las protestas, luego de un célebre “tweet”<sup>38</sup> del expresidente Uribe). Lo interesante de que la gente proteste con hambre o con rabia, dice el historiador Edward Thompson, no es el vínculo especulativo materialista rabia-protesta, sino los elementos de subjetivación (que Thompson llama “economías morales”) que se ponen en marcha<sup>39</sup>, como la iniciativa, la imaginación, los discursos de construcción de una “identidad” o de diversas formas de des-identificación y re-identificación a lo social, etc. Lo que importa de la “ira” en la emergencia de estas rupturas de lo cotidiano es justamente lo que se desdobra respecto del orden de la necesidad, esto es, los gestos políticamente significativos que se producen, o más radicalmente, las modificaciones instantáneas que la revuelta genera en el ámbito de lo significativo. Lo que no se vio, lo que no podía verse, lo que no era ya situable según los agenciamientos discursivos sobre las zonas y sus problemas, era justamente esta ruptura frente al principio de necesidad.

Las protestas de 2021 dieron lugar principalmente a la proliferación de formas diversas de ruptura frente a las máquinas significantes organizadas por la organización neoliberal del poder, y en especial la primacía de los activismos horizontales como esfuerzos por una práctica política en la que las estructuras tradicionales de “lo político”<sup>40</sup> quedaron subordinadas al proceso creativo. En otras palabras, más que el hambre, el paro desplegó sobre las calles y las barricadas, procesos de subjetivación que no podían ser ya situados desde los agenciamientos semióticos<sup>41</sup> de distribución social y de identificación poblacional. Además, las protestas introdujeron un elemento adicional: con la formación de las barricadas y de las “n” líneas, lo que se puso en cuestión no fue ya la ausencia del gobierno, el abandono o la represión, sino el lugar y el rol de la autoridad política misma. Ya no se trató de la tradicional petición por el respeto de los derechos, sino la exigencia de formas nuevas de lo colectivo.

38 El trino dice lo así: “1. Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP. Y con narrativa para anular su accionar legítimo; 2. Reconocer: Terrorismo más grande de lo imaginado; 4. Acelerar lo social; 5. Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa”. A. URIBE, 2021. Disponible en: <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1389249899632500736?s=20&t=7MgkuBL9vShVeebGLnKlJw>, [consulta: 2022-05-26].

39 E. THOMPSON, “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, en *Past & Present*. 50 (1971), pp. 76-136.

40 La distinción que en este sentido hace Rancière entre “policía” y “política” es esclarecedora frente a esta “dislocación” operada por el paro. Ver: J. RANCIÈRE, *La mésentente. Politique et philosophie?*

41 Sobre las máquinas de enunciación, ver: G. DELEUZE – F. GUATTARI, *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie 2*, Minuit: París, 1980, pp. 95 ss.

La pesadilla del político conservador Álvaro Gómez<sup>42</sup> haciéndose realidad de una manera que ni podía siquiera imaginar: el bloqueo de los circuitos normales del capital generando múltiples formas de circulación, de encuentro y de producción de saberes nuevos sobre lo político y lo social; el redescubrimiento de la solidaridad; la conquista de la pedagogía; el desplazamiento del securitarismo y el miedo por el cuidado y la confianza como principios de protección, etc. En todo caso, sólo ello podría explicar la durabilidad de las barricadas, si pensamos por ejemplo en el caso de la ciudad de Cali, a pesar de la dura represión de los primeros días<sup>43</sup>.

No haremos aquí la descripción de las barricadas, sólo mencionaremos dos puntos que, a nuestro parecer, fueron de gran importancia para un ejercicio filosófico sobre de la protesta social en Colombia. Recordemos que los “bloqueos” callejeros se dieron en puntos de conexión entre los distritos populares y las vías de mayor circulación. Es indudable que las barricadas surgieron como métodos de auto-defensa para bloquear el paso de una fuerza de destrucción. Sin embargo, pasados los días, el tapón no bloqueaba, en realidad, más que la circulación automotriz y el paso de la policía; en la “retaguardia” de la barricada, nada bloqueaba.

De repente, varias cosas comenzaron a ocurrir. Lo primero, por ejemplo, la noción de “seguridad” se transformó en “cuidado”: la mirada no estaba centrada ya en el cuerpo en función de su normalización, o en el conjunto en función de la estabilización de sus circuitos vitales como “población”, sino más bien en el cuidado de lo nuevo que emergía detrás de la barricada. El “encapuchado” debía “cuidar”, al tiempo, su barricada y la necesidad de que las asambleas, las ollas comunitarias, los talleres artísticos, las reuniones de grupos, los torneos deportivos, siguieran sucediendo con la participación del mayor número posible. Igual para los vecinos y las madres de los encapuchados, que se hicieron presentes para “cuidar” a sus hijos y terminaron constituyendo las célebres “comisiones de cuidado”, encargadas de la enfermería, primeros auxilios, limpieza y cocina<sup>44</sup>.

---

42 Álvaro Gómez Hurtado fue el político colombiano que describió a los grupúsculos de autodefensa campesina como “repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado colombiano”. Ver: MORENO, Nancy, 2017, Operación Marquetalia, 53 años de un mito fundacional, En: *El Espectador* [en línea]. Disponible en: <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/operacion-marquetalia-53-anos-de-un-mito-fundacional-article-695965/>, [consulta: 2022-05-26].

43 COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS., 2021. Observaciones y recomendaciones. Visita de trabajo a Colombia. En: *CIDH* [en línea]. Disponible en: <http://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2021/167.asp>, [consulta: 2022-05-26].

44 Sobre el “cuidado” como elemento transgresor durante el paro, ver: L. CASTAÑEDA, 2021.

Vale la pena, no obstante, insistir en que, pese a la seductora intuición de que el paro habría reproducido roles sobredeterminados por el patriarcado<sup>45</sup> (lo que no deja de ser verdad en varios aspectos) no debe ignorarse que, en el hecho masivo de la preponderancia de ciertos conjuntos semióticos de distribución social patriarcal, la “distinción” a la que remite esta distribución, detrás de las líneas, tendía a disolverse. El ejemplo de la *olla comunitaria*, como figura central de la política de las barricadas, es una muestra. Las cocinas en la calle fueron ocupadas por las madres, sin duda, para “cuidar” a los hijos<sup>46</sup>, sin duda; pero sin olla, y sin el “corrinche” con que viene ésta tradicionalmente acompañada, los puntos de resistencia no se habrían dotado jamás de un lugar de toma de decisiones des-jerarquizado o in-gobernado incluso.

Transformación también de los flujos: la autopista, lugar de circulación tradicional a gran velocidad, con el bloqueo, en su superficie, otras “velocidades” otras “intensidades” tuvieron lugar. El agenciamiento automóvil/ruta/chofer/pasajero/código, conecta, es cierto, pero también corta, separa, aplasta, borra, o simplemente no permite *ver* ni *oír* más que el estruendo homogéneo e indiferenciado. Este bramar constante de los motores, a penas si interrumpido por los claxon desesperados de algunos impacientes, fue, por un momento, suspendido en favor de otros “pasajes” o, mejor, de otras “ocurrencias”. La construcción de un “monumento a la resistencia”<sup>47</sup>, de una “universidad barrial”<sup>48</sup> en las calles, de escuelas de danza, de foros, de charlas, de discusiones, de bibliotecas comunitarias allí donde antes existían estaciones de policía.

Con el bloqueo, paradójicamente, todo empezó a circular, hasta la comida que, supuestamente, faltaba antes de la manifestación. Incluso, el virus de la Covid-19 pareció dar un respiro a la humanidad de estos

---

Paro Nacional en Colombia: cuerpos en resistencia, ética del cuidado y cuestionamientos a la democracia. En: *Demo Amlat*. Disponible en: <https://demoamlat.com/paro-nacional-en-colombia-cuerpos-en-resistencia-etica-del-cuidado-y-cuestionamientos-a-la-democracia/>, [consulta: 2022-05-26].

45 Para una crítica situada del paro y en perspectiva feminista, ver: ESCAMILA, Laura – SOSA, Emily, 2021. Enfoque de género y movilización del paro nacional. En: *OBSERVATORIO PARA LA EQUIDAD DE LAS MUJERES* [en línea]. Disponible en: <https://oemcolombia.com/enfoque-de-genero-y-movilizacion-en-el-paro-nacional/>, [consulta: 2022-05-26].

46 Esta información la recibimos directamente de testimonios de participantes en los puntos de “Siloé” y “Puerto Resistencia” en Cali.

47 Redacción Colombia, 14 de junio de 2021. “Así es el Monumento a la Resistencia”, inaugurado en Cali. En: *El Espectador* [en línea]. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia/cali/asi-es-el-monumento-a-la-resistencia-inaugurado-en-cali/>, [consulta: 2021-06-14].

48 Sobre la experiencia de la “universidad barrial” ver: Unicatólica (2021), Entrevista a Carlos Andrés Duque Acosta: “Universidad pal Barrio”, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=deD6-GiRrA>, [consulta: 2021-05-28].

rincones. El nombre “*primera línea*” (que en realidad eran  $n$  líneas) debería en ese sentido ser entendido, no en su acepción militar, sino como movimiento, como trayectorias que pasaban, se plegaban, circulaban y *fugaban* frente al sistema de circulación por puntos de relevo, típico de las ciudades contemporáneas: condominio-escuela-oficina-centro comercial-gimnasio-bar-condominio. Sistema por el que todos pasan, pero nada pasa.

Así, con el “bloqueo”, dos elementos profundamente políticos desgubernamentalizados (o en proceso de desgubernamentalización<sup>49</sup>) pudieron ser observados. De una parte, la “subversión” los sistemas securitarios de vigilancia. La mirada del policía, del vigilante de cuadra, del informante, del vecino, es reductora: está diseñada para identificar, registrar y actuar frente al comportamiento anormal, pero sobre todo para constituir el comportamiento anormal en tanto que anormal. Es, además, una mirada anónima, pues quien observa no tiene identidad (cualquier ojo vigila) y objetiva bajo el principio de “normalización” (su función es contribuir, más que al encuadramiento de la conducta, a la designación de la conducta anormal). Detrás de las barricadas, la mirada, en lugar de resistir al policía, al vigilante o al informante, tendía a transformarse en composición: mirar para cuidar (las madres de las ollas comunitarias), mirar para integrar (hacer posibles que el mayor número circule a pie, detrás de las primeras líneas), mirar para inventar (construir, sin autor, un monumento a la resistencia). En todo caso, por un instante, la mirada ya no estuvo más sometida al imperativo de seguridad individual, puesto que la “seguridad” no era ya un problema, la mirada fue cuidado del otro y composición.

El segundo elemento es la circulación: no ya prisión del pasajero, sino como *ocurrencia*. El pasaje no era ya más flujo indiferenciado sino experimentación, en primer lugar, del encuentro con lo “minorizado”. Por ello es necesario hablar de una pluralidad de líneas sobrepuestas y en constante intercambio: comisiones de primeros auxilios, puestos de salud, quirófanos en medio de la calle; cursos universitarios organizados en plena autopista; clases de baile y canto, conciertos; comisiones para la retirada de los monumentos evocando la conquista y la colonia española o la esclavitud<sup>50</sup>, construcción colaborativa de nuevos monumentos;

---

49 Para una conceptualización de la “desgubernamentalización” como lo “propio” de la política, ver: C. MALABOU, *Au voleur! Anarchisme et philosophie*. Presses Universitaire de France : Paris, 2022. Este concepto valdría la pena que se desarrolle en el texto mismo para entender el fondo de la argumentación del o de la autora de este artículo.

50 Dos estatuas fueron retiradas por las autoridades, luego de que fueran seriamente averiadas durante las jornadas del paro por parte de grupos pertenecientes al pueblo nativo Misak, con

multitudes de curiosos yendo y viniendo para vivir las interrupciones creativas como una “fiesta”, etc.

Vale la pena recordar que uno de los nudos de las barricadas fueron las llamadas “ollas comunitarias”. Esta funciona, tradicionalmente, por donación de alimentos o de tiempo. La cocina se organiza normalmente al exterior, y no rara vez en medio de la vía y la participación en la organización o el consumo, es voluntaria. La cocinera (puesto que la mayor parte de las veces es una mujer) por lo general, una mamá o una abuela conocida y respetada en el barrio, reúne en torno a su rito culinario a curiosos y conversadores. Su dominio es el “fondo”, la gran olla en la que se prepara el plato a servir. Ahora bien, el proceso de cocción jamás es un asunto individual, es esencialmente colectivo, ya que alrededor de la olla se forma un “corrinche”, una verdadera reunión de vecinos, en forma de fiesta, donde todos acuden para charlar, discutir, negociar, componer. Es en las fiestas en donde ocurren cosas: acuerdos, resoluciones de conflictos, pactos, encuentros amorosos e incluso el germen de nuevos conflictos. En las barricadas, la olla comunitaria no tardó en convertirse el lugar donde experiencias desgubernamentalizadas de toma de decisión fueron llevadas a cabo.

### Del “asalto institucional” a la invención de una escena de luchas

El título de este artículo renvía, de manera un poco humorística, a la consigna de la llamada “democracia radical” entendida como “asalto a las instituciones” desde las luchas caracterizadas hoy como luchas contra la precarización, el autoritarismo más burdo y la hegemonía oligárquica sobre las instituciones en su planteamiento de una “democracia radical” determinada por la vía de la representación electoral. Humorística, en el sentido de que esta trayectoria que acabamos de describir, por su multiplicidad, parece develar al menos nuevas relaciones de “desconfianza” entre las fuerzas nuevas producidas por las manifestaciones y la escena de la representación. Veamos: madres haciendo posible las asambleas detrás de las barricadas, con sus comisiones de alimentación, su atento

---

acompañamiento de muchos jóvenes activistas del paro. Sobre el derribo de la estatua del conquistador Sebastián de Belalcázar, ver: TORRADO, Santiago, 2021. Indígenas colombianos derriban por segunda ocasión una estatua de Sebastián de Belalcázar. En: *El País* [en línea]. Disponible en:

<https://elpais.com/internacional/2021-04-28/indigenas-colombianos-derriban-por-segunda-ocasion-una-estatua-de-sebastian-de-belalcazar.html>, [consulta: 2022-05-26]. Sobre el derribo de la estatua de Cristóbal Colón e Isabel la Católica en Bogotá, ver: REDACCIÓN EL TIEMPO, 2021. Retiran monumento de Cristóbal Colón en la calle 26. En: *El Tiempo* [en línea]. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/bogota/retiran-monumento-de-cristobal-colon-en-la-calle-26-595206>, [consulta: 2022-05-26].

cuidado y su solícita mirada. Jóvenes de los barrios, pasando del sopor y la angustia de la vida de los suburbios a la vitalidad de la dinámica colectiva de la batalla frente a la policía y de un espacio sin autoridades. Jóvenes universitarios que “abandonaron” sus estudios para convertirse en “profesores populares” a dos pasos de los enfrentamientos, etc.; y, sobre todo, la gente pasando, conversando, reencontrando lugares frente a los cuales no existía más que un vínculo visual, como trasfondo misterioso y de una vida individual que se basta a sí misma. Todo ello indica, no solamente un deseo de generación de una nueva relación a la institucionalidad, o de apertura hacia la construcción de nuevos liderazgos populares. Nada de eso parece derivar del decidido anonimato al que estas manifestaciones quisieron ser relacionados. De otra parte, la gran dificultad de acontecimientos como estos, su carácter fugitivo, se reafirma con la decisión de anonimato. En efecto, en el 2021, el acontecimiento rehúye la norma, la estabilización, la unificación del momento complejo, la jerarquización de sus partes, la resaca después de la fiesta. La pregunta de la política aparece allí, insistente: ¿cómo estabilizar la emancipación, cómo darle piso, territorio, topología, a una forma de vida emancipada luego de que la polvareda del alzamiento se disipa? Frente a esa pregunta, la respuesta permanece esquiva.

Sin embargo, de mayo de 2021 a Junio de 2022, un desplazamiento interesante se ha producido: por primera vez en la historia republicana, lo electoral, antecedido por la protesta social, ha terminado expresando, de alguna manera, sus contenidos. La elección del candidato de izquierda Gustavo Petro es sin duda un efecto directo de las manifestaciones. Además, varias fuerzas del paro de 2021, así como varias personalidades que lo apoyaron decididamente, terminaron siendo elegidos como parte de la bancada parlamentaria más numerosa del Congreso<sup>51</sup>. Ello invita a aventurar una hipótesis: la pasión des-gubernamentalizadora de las barricadas tal vez se esté expresando estos días a través de la exigencia de una especie de *conquista des-gubernamentalizadora a lo institucional*, por cuanto se piensa, no ya como forma de axiomatización de la sociedad, no ya como espacio de jerarquización por la vía de la formación de castas politiqueras<sup>52</sup>, sino como el lugar de una *posibilidad*. Y esa posibilidad es la *formación de escenas*<sup>53</sup> de la *lucha* al interior de las instituciones

---

51 Se trata de la bancada del llamado “Pacto Histórico”: una coalición de agrupaciones políticas de centro y de izquierda que apoyaron decididamente el paro y que son hoy, con la elección de Petro, la principal fuerza de gobierno.

52 Que es el efecto más notable de la teoría del “gobierno tecnocrático” derivada de la reforma neoliberal reaccionaria.

53 Sobre una visión no histórica sino topológica de la política, ver: J. RANCIERE, *La méthode de l'égalité*. Bayard : Paris, 2012.

mismas. O dicho en términos ya clásicos, una *des-neoliberalización*<sup>54</sup> de lo institucional como una forma de reorganización de la institución política en función de la recreación de las luchas en su interior. Sin embargo, que el problema se plantee en las ideas no significa necesariamente que él sea traducido en prácticas políticas.

Este punto de “inmanencia de lo micropolítico” en los espacios segmentarizados de lo institucional<sup>55</sup>, como posibilidad de “fuga” en lo institucional mismo, luego, como desgubernamentalización netamente política, difiere *sensiblemente* de la estrategia global populista de izquierda. En primer lugar, porque el elemento de politización no llega por el contacto con lo institucional, sino por la naturaleza misma de las formas de desobjetivación generadas durante el levantamiento. Más que de una “re-politización” de las luchas por la vía de su institucionalización (que es el modelo del populismo de izquierda<sup>56</sup>) estaríamos ante una voluntad de penetración emancipatoria sobre lo institucional. En segundo lugar, lo emancipatorio no se distingue netamente de la dominación, como si fueran puntos binarios que se dialectizan al interior mismo de las instituciones. Tendríamos que hablar, no de una dialectización contra-hegemónica “desde abajo” (como si el abajo fuera un término global) sino de una voluntad de *asalto a lo institucional*, por parte de las fuerzas no gubernamentalizadas que se vienen formando en diferentes prácticas emancipatorias, y que adquirieron un tinte des-gubernamentalizador durante el paro, siguiendo, claro, las líneas de resistencia impuestas por la dinámica misma de las luchas callejeras.

## Conclusión

La tendencia que prima hoy en las ciencias del poder contemporáneas es la de pensar las crisis en las relaciones entre el gobierno y sus gobernados en términos de “regubernamentalización”, dando como solución al problema *el problema mismo*. En este artículo intentamos mostrar cómo este tema de la re-gubernamentalización de la protesta está sobre-determinada por una lógica circular en la que la política no encuentra fundamento más que en la autoridad, y la autoridad no puede más que justificarse en ella misma. En este sentido, los sujetos de la política serán siempre concebidos como funciones

---

54 Para una perspectiva del neoliberalismo como gobierno gerencial y despolitizador de las poblaciones, ver: G. CHAMAYOU, *La société ingouvernable. Une généalogie du libéralisme autoritaire*. La Fabrique : Paris, 2018. Ver también: J. RANCIERE, *La haine de la démocratie*. La Fabrique : Paris, 2007.

55 G. DELEUZE – F. GUATTARI, *Mille plateaux...*, p. 199.

56 Ver: E. LACLAU, *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica: México, 2010.

espasmódicas que requieren de una intervención de tipo poblacional, en el sentido biopolítico del término, como respuesta a una necesidad. Erotización, en últimas, de la emergencia de la política, en función de su regubernamentalización.

Una lectura de las trayectorias singulares de estas manifestaciones mostraría justamente un cuestionamiento, por supuesto múltiple y complejo, a la gubernamentalización misma. ¿Se trata acaso del anuncio de una “era anarquista”, de un proceso de generalización de la “reflexión” anarquista de la política? Es muy temprano para decirlo y, si seguimos el argumento de Foucault, tal vez los elementos para sobrepasar la racionalidad biopolítica liberal desde un punto de vista anarquista, como lo quiere por ejemplo Catherine Malabou<sup>57</sup>, aún no están dados. En todo caso, siguiendo la trayectoria colombiana, no se trataría de una re-politización populista sino de una des-segmetarización de lo institucional a través de la voluntad de recrear una escena de luchas en la institución misma. Y no se trataría de la constitución de una contra-hegemonía global “desde abajo” sino de la proliferación de líneas de desgubernamentalización transversales a las luchas y a las instituciones. Esta sería pues, una forma novedosa de pensar la relación entre las luchas reivindicativas, como procesos de politización desubjetivante y desgubernamentalizante, frente a instituciones de gubernamentalización específicamente neoliberal.

Las campanas han doblado para el neoliberalismo, en tanto que doctrina de organización de la economía, pero también en tanto que forma de racionalidad gubernamental. El estancamiento de las tasas de ganancia a nivel mundial, acompañado de una creciente patrimonialización del Capital, tal como lo evidencia el trabajo de Piketty, han dado al traste con la promesa de riqueza que el sistema de libre mercado parecía ofrecer. La concentración de la riqueza no alimenta ni la inversión ni el crecimiento de la producción, sólo su tendencia a la concentración. La pobreza creciente y el aumento de las brechas de desigualdad revelan el carácter meramente ideológico, casi teológico, de la tesis del “goteo hacia abajo” o del llamado “efecto derrame” de la riqueza concentrada en pocas manos. El único efecto masivo de la reorganización del Estado a favor de la acumulación fue el incremento exponencial de la corrupción, luego, de la cada vez más creciente “percepción” de desigualdad. De otra parte, si el informe del CSIS se muestra tímido respecto a este problema de la desigualdad, es justamente porque se trata, por sus efectos, del

---

57 C. MALABOU, *Au voleur ! Anarchisme et philosophie...*



factor que pone en evidencia la insostenibilidad del modelo de mercado libre, tal como fue pensado por el neoliberalismo y de la organización del poder bajo los presupuestos de la concurrencia.

La proliferación, sin solución de continuidad, de la protesta de masas viene anunciando justamente esta insostenibilidad. Lo sabe la intelectualidad interesada en los temas de la alta gobernanza internacional y por ello el giro no-reaccionario de que acusan, en el sentido de una reforma a favor de un proceso de re-democratización de las sociedades contemporáneas. Ahora bien, la cooptación de los liderazgos de las protestas, como solución re-democratizadora, se mostrará insuficiente. Lo que revelan las protestas es que, de alguna forma, la alternativa del lado de la regubernamentalización no es en realidad ninguna alternativa si no se toma en cuenta la emergencia radical de nuevas formas del *demos* que esas manifestaciones contienen. Nada garantiza, de otra parte, que, de allí, emerja un *demos* desgubernamentalizado. En la distancia que va de los proyectos de regubernamentalización a la presión que ejercen estas nuevas fuerzas de des-gubernamentalización, tal vez se puedan hallar elementos que permitirían hacer proliferar nuevas ideas alrededor de lo institucional. *¿Es posible pensar, desde la protesta, en una institucionalidad desgubernamentalizada?* La pregunta queda abierta.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

